

Otro de los aspectos más sobresalientes de los trabajos aquí reunidos es la extraordinaria erudición que llena de datos y referencias cotejadas cada una de sus páginas, muy en la línea del maestro Aguilar Piñal, y que no son sino el resultado de una minuciosa labor de investigación en archivos y en bibliotecas, un trabajo a todas luces muy meritorio y que, desgraciadamente, no siempre se puede ver en ciertos trabajos de investigación literaria. Por ello, hay que agradecerle al profesor Cebrián que continúe en su línea académica de siempre, gracias a la cual la historia literaria del siglo XVIII español tiene uno de sus estudiosos más tenaces, lejos de ese otro mundo tal vez demasiado interpretativo y, precisamente por ello, poco fiable en relación con los pocos —aunque cada vez son más—, datos y los textos literarios de que disponemos sobre la literatura del XVIII, cuyo canon está pidiendo a gritos una urgente revisión ya mismo.

Y volviendo al libro, éste se divide en seis capítulos dedicados a Jerónimo de Peralta y Gerardo Lobo (oratoria y crítica periodística), a la labor erudita de Bartolomé Gutiérrez, el trabajo periodístico del sainetero gaditano Juan Ignacio González del Castillo en su *Floresta Erudita*, a *El curioso entretenido* y el *Correo de Xerez* y, finalmente, a las relaciones entre poesía y prensa dieciochesca. Cada una de estas secciones nos abre un pequeño capítulo de la historia de la prensa ilustrada, y algunos de sus problemas más esenciales en relación con la crítica literaria.

Y es aquí donde queríamos hacer de abogados del diablo con la intención de sacar más partido al trabajo que hay detrás de este libro. Y es que hubiera sido muy deseable que tras todos esos minuciosos capítulos, José Cebrián se hubiera atrevido a más, y darnos así una interpretación de todos esos datos y circunstancias, que también, una vez asentados, necesitan de una

lectura interpretativa crítica que interrelacione todos esos autores y sus respectivas obras dentro del sistema literario al que pertenecen, y al que, desde la retaguardia, ayudan a mantener para que destaquen esas otras figuras aparentemente más principales, con la que estos otros mantienen de manera indiscutible un diálogo literario lleno de intertextualidades. Es el caso, por ejemplo, de González del Castillo respecto a Ramón de la Cruz. Ésta es la única objeción que hacemos a este volumen, por otra parte, lleno de sugerencias y caminos del dieciochismo literario. Esperemos que esta segunda parte llegue muy pronto.

Alberto Romero Ferrer

EGIDO LÓPEZ, Teófanos.

Prensa clandestina española del siglo XVIII: El Duende crítico. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2002², 159 pp.

Hace ya casi cuarenta años que se publicó por primera vez este libro. La obra entonces constituyó una reivindicación de la utilización de la información proporcionada por prensa periódica para un mejor conocimiento histórico-literario del siglo XVIII. Como explica Enciso Recio al prologar esta nueva edición, la bibliografía era escasa y pequeño el interés demostrado por los historiadores hacia ella. En este contexto, el trabajo de Teófanos Egido tenía la virtud de que rescataba una obra clandestina que, además de recoger una tradición literaria muy fructífera en el siglo XVII cual fue la sátira política, testimoniaba cómo la sociedad española vivió una situación histórica puntual y cómo se va construyendo la figura del hombre crítico tan trascendente en la literatura y en la historia posterior. *El Duende crítico* (1735-1736) resulta así una obra excepcional para comprobar una serie de circunstancias que determinaron la

evolución de la literatura y la comprensión de la historia contemporánea en la primera mitad del siglo XVIII.

Así, el periódico muestra los orígenes del periodismo español y sus vínculos con el panfleto, la sátira y los pliegos de cordel. *El Duende* juega un papel excepcional en la constatación de ese juego entre lo lícito y lo ilícito que representó la crítica satírica en la primera mitad del siglo XVIII. En consecuencia, transmite una forma de pensar que refleja el sentir de algunos sectores de la opinión pública, aun cuando ésta se halle todavía por constituir. No duda, por tanto, en atacar a la monarquía para remediar sus males. Se dirige abiertamente contra Patiño, contra la familia real, contra los jueces o los covachuelistas poniendo en solfa los secretos de estado y las intrigas palaciegas del gobierno de Felipe V. Esto trajo de cabeza a las autoridades que buscaron, con todos los medios a su alcance, al autor que se escondía tras aquellos papeles (pp. 49-64). El popular fray Manuel de San José fue incansablemente sacando a la luz pública sus sátiras semanales con un éxito extraordinario. Teófanos Egido relata las quejas de Patiño y los temores institucionales ante la amenaza que suponía el descrédito del gobierno. Hasta el momento en que fue descubierto y encarcelado, Manuel Freyre da Silva fue implacable en su sátira hasta el punto de que no dudó en hacer uso de la sátira personal y hasta del escarnio al más puro estilo del vejamen. Al duende no le preocupa ser incluso insolente, pues su propósito es fustigar a los representantes de los poderes públicos y causar el regocijo de la villa. El éxito fue indudable a juzgar por las múltiples copias de sus coplillas que circularon por Madrid y, según explica Egido, también por provincias (67-73). A este respecto, se estudian detenidamente en el libro los temas de sus sátiras y su transcendencia periodística. También Egido se ocupa de analizar el carácter periodístico de la obra y

de ordenar, a pesar de las dificultades, todos los papeles señalando incluso los apócrifos.

Pero, como el autor declara, el verdadero valor de la obra se halla en la intrahistoria que nos permite descubrir. «El valor histórico de *El Duende*» se cifra en que, tras los excesos de la sátira, se pueden reconstruir los sentimientos de fondo que construyeron la España de Felipe V. Se estudian aquí lo que el autor llama «los grandes temas»: el odio a los franceses, los impuestos, la inferioridad frente a Europa, los personajes más notables de aquella época y, en el ámbito europeo, la percepción que de las potencias europeas late en las coplas.

En conjunto la obra resulta hoy tan apasionante como cuando el autor la publicó por primera vez. Quizá se echa en falta la edición completa de *El Duende crítico* si bien hay que decir que el texto está plagado de fragmentos que dan una buena idea de la forma de ser y de pensar de un personaje secundario que, como otro muchos de la Historia o de la literatura, ofrecen una idea muy iluminadora de aquellos años.

María José Rodríguez Sánchez de León

ALONSO SEOANE, M.^a JOSÉ.

Narrativa de ficción y público en España: Los anuncios en la Gaceta y el Diario de Madrid (1808-1819). Madrid: Editorial Universitas, 2002, 282 pp.

En los últimos años, estamos asistiendo afortunadamente a la publicación de una serie de trabajos que tienen como objetivo dar cuenta de la narrativa de ficción breve publicada entre los últimos decenios del siglo XVIII y los primeros del XIX. María José Alonso Seoane desde al menos 1988 ha ido ofreciendo algunos resultados parciales